

LA TERTULIA.

DIARIO PROGRESISTA DEMOCRATICO DE LA MAÑANA.

AÑO II.

Jueves 25 de Julio de 1872.

NÚM. 214.

ADVERTENCIAS.

Seguimos la costumbre establecida por la prensa, no se publicará mañana LA TERTULIA, á menos que hubiese alguna noticia importante, en cuyo caso daríamos una hoja.

Los señores suscritores de provincias que se hallan en descubierto con esta Administración por haber terminado su abono, y á los que en fin del actual les venen sus suscripciones, se servirán remitir á la mayor brevedad el importe de estas, advirtiéndoles que todo aquel que no avise para que se le suspenda la remisión del periódico, quedará obligado al pago por el tiempo que se le haya servido.

El pago debe hacerse directamente á esta Administración en libranzas del Giro mútuo ó en sellos de Correos, en carta certificada los últimos, por ser mas económico á los suscritores que el giro á su cargo, y por lo difícil que le es á la Administración hacer giros de pequeñas cantidades que solo ocasionan perjuicios á los suscritores y á la Empresa.

Como, á pesar de lo que dejo manifestado, no ha surtido por completo el efecto que esta Administración se propuso al hacer en el mes último la advertencia que antecede, se ruega á todos los suscritores que se hallen en descubierto satisfagan sus cuotas por el medio indicado á la mayor brevedad.—El Administrador, DOMINGO GIMENO DE AGUILAR.

LA TERTULIA.

MADRID 25 DE JULIO DE 1872.

EL CONATO DE REGICIDIO EN LA PENSILVANIA.

Lo que viene aconteciendo en España con cierta parte de la prensa, la que presume de mas monárquica y conservadora, desde la triste y famosa noche del atentado horrible contra la vida de S. M., no tiene ejemplo en la historia del periodismo de ningún país.

No hay pueblo que de medianamente culto se precie, donde el espectáculo del crimen no ocasione natural repugnancia hacia sus autores, fácil espedición de parte de todas las personas honradas á los procedimientos de la justicia, necesidad urgente de una reparación y el terrible, pero necesario, deseo de severo castigo y escarmiento. Cuando el crimen no es de los ordinarios, cuando el crimen llega al máximo de su gravedad, porque va dirigido contra la paz pública, contra la seguridad del Estado ó contra la persona del soberano, delegado supremo de la representación nacional, entonces aquellos sentimientos, que corresponden á la rectitud de toda conciencia moral, también se exaltan, se reconocen como heridos en su fibra mas delicada los espíritus mas indiferentes, la indignación es la protesta enérgica de la repulsa contra el violento atentado, y nadie hay, por desprecupado, por escéptico, por enemigo, que no se apresure á reprobare y condenar el crimen, á esquivar toda complicidad, hasta indirecta, con sus perpetradores, y á facilitar á la justicia los medios de perseguirlos y castigarlos, para dar á la sociedad comprometida la satisfacción que se debe contra los que pusieron en peligro sus mas altos intereses.

Viene esto sucediendo entre nosotros desde el atroz momento en que la calle del Arenal fué teatro del mas villano atentado que las pasiones menos generosas pudieron inspirar. Ahí por desgracia, en nuestros anales contemporáneos tenemos un precedente de dolorosa recordación. Ann gozan de una completa impunidad los que, en otra noche aciaga, vengaron en la vida del mejor ciudadano el gran servicio de haber procurado la regeneración de la patria á costa de innumerables sacrificios. Cerca de dos años de pesquisas judiciales, no nos han traído hasta de presente otra evidencia que la de que cada vez se ha ido haciendo menos fácil el esclarecimiento de aquella maldad sin nombre. Los partidos sobre todo, se han reanimado con saña sobre su mayor ó menor complicidad en aquel nefando hecho. Pero en tanto que hemos asistido á tantas reanimaciones oñosas, la opinión se ha extraviado, la justicia ha perdido su brújula, acaso los criminales se han convertido tambien en calumniadores, y el delito permanece impune y la sangre generosa vertida por el asesinado mas infame clamando venganza y reparación entre los hombres, y acaso justicia providencial al cielo.

Mas, ¿es que hay en el atentado de la calle del Arenal el mismo propósito, malvado de es-

traviar la opinión pública, de entorpecer la marcha de la justicia, y de evitar todo esclarecimiento y todo castigo? Nadie podría sospechar otra cosa al ver la insistencia con que cierta parte de la prensa parece que pone su prurito en desvirtuar los hechos, en bastificar á los criminales, en dar carta de inculpabilidad á los reos cógidos in fraganti, en atollar la indagación de los jueces, en dificultar los procedimientos de la justicia, en echar responsabilidades imaginarias sobre autoridades y poderes que han cumplido con su deber, en acusar á partidos que se han apresurado á protestar con tanta sinceridad como energía, congratulándose de que la mano activa de las autoridades puestas sobre los presuntos reos, venga á aclarar otros hechos y á justificar ciertas insidiosas antiguas inculpaciones, en convertir, en fin, un delito que, á haberse consumado, hubiera traído sobre nuestra sociedad la mas horrible de las perturbaciones, en mera arma de partido, como si se tratara del menor ardid periodístico ó parlamentario para derribar un ministro ó un Gobierno.

Lo mas extraño, entre tanto, es que no son los iniciadores de esta conducta, ni los que mas perseverantemente la siguen, los periódicos de ideas extremas, cuyo fanatismo político podría servirles hasta de escusa. Un día *La Epoca*, dice, haciéndose eco de no sabemos qué rumores, que el único autor de la trama urdida contra la vida del rey, era el muerto en la refriega de la calle del Arenal; al siguiente, el mismo diario se entretiene en consignar que las heridas de la yegua del tronco que arrastraba el coche régio, no fué mas que una rozadura en el casco, y no producida por los proyectiles; *El Clamor Público* encuentra motivos para ejercer hasta su sátira sangrienta en los premios otorgados á los mozos del servicio de palacio que intervinieron en el horrendo suceso; *El Diario Español* hace mas criminal al gobernador de Madrid que á los regicidas; *El Debate* se revuelve como un envergamento contra el Gobierno; este periódico se encona contra los que detienen por sospechosos á ciertos ciudadanos, y declara por la seguridad individual no está garantida; aquel, en cambio, culpa al sistema amplio de la libertad y santifica el preventivo; unos intentan arrojar sobre repulicanos y carlistas el pensamiento del crimen; otros sobre los unionistas de todos matices; los demás allá solo sobre los de Montpensier. Las recriminaciones se multiplican; las censuras contra el Gobierno y sus agentes se agigantan; el secreto de los tribunales se pretende forzar; y en medio de protestas que, á puro cacareadas y mistificadas luego, podrían parecer mejor máscara de remordimientos que sentimientos de pesadumbre, solo vemos una prensa que no sabe confundir sus pasiones en el deseo común del esclarecimiento de la verdad y de la reparación del crimen, porque si todos aparentan que así lo desean, todos dificultan que así se consiga.

Tendría razón nuestro amigo el inspirado poeta Manuel del Palacio, cuando ayer decía:

No fué el odio, señor, fué la malvada ambición del poder; la tentadora baja codicia fué, que armó traidora contra monarca tal, tal emboscada.

Nosotros hemos procurado estudiar los ejemplos que nos ofrecían otros pueblos, trabajados tambien por las pasiones políticas, en circunstancias análogas á las en que nos encontramos; y, con dolor hemos de decirlo, en ninguna parte se ha visto jamás lo que en España se ve. Francia, en cerca de un siglo de trágicas perturbaciones; Italia, donde tambien se han agudizado los puñales del asesino, y últimamente los Estados Unidos, de América, con su presidente Lincoln, nos han ofrecido tantas páginas donde leer, meditar, discutir y comparar. En todos estos pueblos, en la América del Norte inclusive, los grandes crímenes políticos se han intentado siempre en las épocas de mayor pasión, alucinación é intransigencia. Pues bien; en ninguna parte ha dejado de ceder el fanatismo su puesto á la indignación en presencia del crimen: solo en España las pasiones han sido mas generosas; solo aquí se trata de oponer un dique al procedimiento de las leyes; solo aquí se intenta, por medio de recriminaciones mutuas y odiosas, estraviar el camino del esclarecimiento, de la verdad; solo aquí, en fin, se dirigen las armas hostiles al actual régimen de cosas contra el Gobierno cuya solicitud, actividad y celo quedaron tan evidentemente patentizados en el momento del atentado, acaso porque los instigadores del crimen son poderosos, acaso porque los instigadores del crimen tienen grandes influencias, acaso porque los instigadores del crimen alimentan la esperanza de un cambio de Gabinete, porque un cambio de Gabinete, contando con sus poderosas influencias, tal vez acabaría de devanar todo rastro legal del delito perpetrado, y aseguraría su perfecta impunidad.

Pero si esto es así, como la conducta de los periódicos conservadores nos da que sospechar, es necesario meditar seria y profundamente so-

bre lo que esto demuestra ó al menos implica. Si esto es así, como la conducta de los periódicos conservadores nos da que sospechar, hay motivos sólidos para creer que no están en el seno de las clases populares los elementos mas disolventes de nuestra sociedad, por mas que la ignorancia ó las necesidades presten en las menos acomodadas los instrumentos viles del crimen. En este caso seria necesario hacer entender á todos los poderes que los maquiavelismos rencoresos de los partidos que presumen de ilustrados, son mas perturbadores que el pueblo, cuyos impetus, si iracundos, son momentáneos y pasajeros. Entonces habria necesidad de inculcar en todas las clases sanas de la sociedad, que hay ciertos contactos que son comprometidos y peligrosos, porque se tienen con hombres que, bajo cara de honradez y decencia, ocultan un espíritu bajo y rastroso que se complace en las maquinaciones infames y en los propósitos tenaces del mal. Entonces habria que reconocer que el puñal de los asesinos no lo mueve el fanatismo, sino los despechos, y habria que encender una lucha á muerte con los asesinos que se encubren con el antifaz de cortesanías, porque no cabe mas con ellos que el exterminio, so pena de tener que vivir en perpetua perturbación, bajo perpétuas amenazas, entre continuos crímenes.

A todo esto lleva á inducir la actitud inculcable de la prensa conservadora; actitud que coincide con la de otra parte de la prensa extranjera; actitud que, por lo anormal, no puede menos de hacerse sospechosa.

Nosotros, sin embargo, no queremos creer en nada que implique responsabilidades terribles para nadie; nosotros queremos creer que el pasado de la prensa conservadora es pecado de inadvertencia; pero por lo mismo, la debemos aconsejar calma y moderación, templanza y patriotismo, porque todo otro camino, como el vicioso que lleva, emprendido, grava necesariamente sobre ella el estigma siniestro de una duda que espanta.

ACTITUD DE LAS OPOSICIONES.

No somos nuevos en la prensa, no lo somos tampoco en las luchas políticas; pero sin embargo, jamás hemos presenciado un espectáculo tan repugnante como el que ofrecen las oposiciones conservadoras de todos matices. Para esos hombres, para esos periódicos, para esos partidos, la dignidad, el decoro y la buena fe, son palabras vacías de sentido, sin significación, sin trascendencia alguna; palabras innecesarias en su lenguaje y en su diccionario.

Fuerza es confesarlo! Mientras los hombres y las publicaciones verdaderamente democráticas respetan las leyes y no abusan de la libertad que el actual Gobierno les deja gozar, los conservadores, que se agitan y combaten aquella libertad, y sus órganos en la prensa que, cuando son poder clamor por el *salus populi* y por la represión de todo lo libre, de todo lo democrático, de todo lo preceptado por las leyes revolucionarias, abusan hoy de esa misma libertad, la convierten en licencia, sin duda con el objeto de incitar al Gobierno á que tome una medida represiva, justa y legal para tener ocasión de combastirlos, acusándolos de arbitrariedad, de dictatorial y tiránico.

Plantas el ministerio una reforma útil, promueve un adelanto necesario, trabaja en un sentido que puede ser beneficioso al país, y los conservadores, con ó sin razón, le atacan, le critican, y le combaten á ciencia y conciencia de que son injustas y perjudiciales sus observaciones. Por el contrario, deja de hacer aquello mismo, practica lo opuesto á obra en otro sentido, y los conservadores le dirigen las mismas censuras, las mismas observaciones, los mismos cargos que en las primeras. ¿Es esto serio? ¿Es beneficioso? ¿Es patriótico? ¿Es si quiera honrado? Dígalo el país, diganlo los hombres sensatos, diganlo los hombres imparciales, que juzgan sin pasión las determinaciones del ministerio.

La tendencia de las oposiciones conservadoras solo revela un deseo desmedido de poder, una marcha indiscreta en su política y un completo olvido de lo que es y merece el pueblo.

Estudiamos sino su actitud al juzgar los terribles sucesos de la calle del Arenal; vemos cuál ha sido el blanco de sus ataques, y contra todo lo digno, contra todo lo que esperaban los hombres honrados, encontraremos que los conservadores, lejos de encauzar á la opinión pública al punto donde debia ir, lejos de condenar el hecho y procurar el castigo de los criminales, lejos, en fin, de dirigirse contra los autores del crimen, se ensañan contra el Gobierno, contra la primera autoridad de esta provincia, contra los que protegieron las angustias personas reales, olvidando á los delincuentes, estraviando la opinión pública, dificultando la acción judicial, y defendiéndose de ataques que nadie les ha dirigido, pues que nadie mas que ellos, tal vez con aviesa intención, ha tenido la osadía de atribuir el crimen á un determinado partido político, que podrá ser anti monárquico, pero que de ningún modo es inmoral, ni se encuentra corrompido como las fracciones conservadoras.

No diremos nosotros que esas defensas intempestivas hacia la conservaduría, ni esas ataques injustificados hacia otros partidos, impliquen complicidad en los primeros; pero, ¿quién negará que encierran un gran empeño por parte de los conservadores en desorientar la acción pública y judicial, sin duda para conseguir que el delito quede impune? Y si esto es

cierto, ¿cuál es su intento? ¿A qué fin caminan? O los conservadores protegen, siquiera sea involuntariamente, á los asesinos del rey, ó su odio al Gobierno les conduce hasta el extremo de despreciar el atentado, que pudo llenar de luto á la nación española. Si lo primero, mal parado quedan el dinastismo y la lealtad de los conservadores; si lo segundo, se demuestra una carencia tal de amor á la patria, al orden y á las instituciones revolucionarias, que mas les valiera haberse declarado abiertamente hostiles al actual orden de cosas. De todos modos, el resultado es el mismo, la actitud de los conservadores es repugnante y merece el desprecio universal.

A la verdad, no nos extraña esa posición en que se encuentra la conservaduría respecto á nuestro partido; ellos saben que no han de prosperar con la libertad; ellos saben que las prácticas á que se va acostumbrando nuestro pueblo, hacen imposible una dominación conservadora; ellos se ven impotentes ante la opinión pública que los execra, y saben que sus manejos, empleados con éxito en otras ocasiones, son hoy efímeros é ineficaces. En vista de esto, ¿qué han de hacer? Revolverse en el fango de sus villanías, trabajar en la oscuridad, calumniar á todas las personas honradas, y combatir con traidoras armas y con ruines procedimientos.

Sigan, sigan por ese camino, que pronto van á donde les conducen sus desaciertos y maldades; continúen en esa actitud, y no tardarán en oír el inapelable fallo de la opinión, que si una vez llega á condenar, es para siempre.

UN GRAN PASO.

Se salvó el derecho divino. La hidra de las siete cabezas, personificación de la anarquía liberal, acaba de ser aplastada. Desde este momento la paz de Europa se halla asegurada. La resolución del problema político social es un hecho. Ciertamente no sabemos lo que iban á hacer los anarquistas, ni por qué son tan temidos, cuando el medio para confundirlos era tan sencillo que, de puro simple, nadie había dado en ponerlo en práctica; pero ya está funcionando. A consecuencia de ello, resacaen en el espacio los cánticos de alabanza de los pueblos que ven llegar la estrella de salvación, no por Oriente, como la que condujo á los reyes Magos á Bellem, sino por Occidente: por la gran ciudad de París.

Por algo nos quejábamos de estar tan favorecidos estos días por el hermoso padre de la luz, que, gozoso tambien de poder alumbra con mayor brillantez la felicidad de las miserables criaturas que pueblan la tierra, nos abraza con sus calurosos rayos.

Júpiter y Marte han bajado del Olimpo con toda su corte á felicitar y deponer á los pies de los realistas, como ellos mismos se apellidan, sus rayos exterminadores el uno, y su temible lanza el otro, en vista de la paz y bienandanza que desde hoy reinarán en todos los pueblos.

Apolo y Orfeo armonizan el espacio á porfía con sus instrumentos, no queriendo dejar de contribuir con sus armonías á la felicidad de los mortales.

Neptuno, por no ser menos tampoco en la felicidad que nos espera, ha salido del mar rodeado de su corte para decir á los habitantes de la tierra que deponen su poder, y que desde ahora conviértase el mar en un tranquilo lago, para que en sus dominios no haya que lamentar ninguna desgracia por causa de naufragios.

Solo Bolo ha dicho que no abandona su poder para no privarnos de las dulces brisas que produce con sus alas, y mucho menos ahora que Morfeo se empeña tambien en adormecer la humanidad con el sueño mas tranquilo y feliz.

Pero la ansiedad de nuestros lectores crece al solo pensar en tanta dicha, y preciso es que vean en lo que nos fundamos, para anunciarles nuestra próxima felicidad, si no se nos tacha de locura.

Pero hemos dicho nuestra felicidad, y hemos dicho poco; se trata de la de toda Europa, de la del mundo.

En las oficinas de *La Union*, periódico que sale á luz en París, calle de la Verilliere, se halla á la firma un documento que, ciertamente, será el código mas notable del siglo XIX. Este documento es una copia de un manifiesto dirigido á S. M. C. la reina de España, que por desgracia fué, y dice así:

A. S. M. C. la reina de España.

Señora: La heroica lucha empeñada en España en nombre de los inmutables principios de la religión y del derecho nacional, llaman al lado de Carlos VII la respetuosa admiración de los hombres honrados de todos los países.

Como franceses, sentimos tambien las desgracias que aquejan á España; pero como espera de Dios y del legítimo rey solo, su salvación y su recompensa, nos creemos autorizados á poner á los pies de V. M. nuestro humilde y leal homenaje y nuestros mas ardientes votos.

Como realistas, saludamos en él el triunfo de un principio; generoso heredero de una antigua raza, el presagio feliz de la restauración europea, y de las monarquías tradicionales.

Como católicos, perseguidos en nuestras conciencias y en nuestra fe, por la política de gobierno ateo (¡oh dolor!), nos unimos desde el fondo de nuestras almas al gran movimiento que subleva á la generosa España, que en breve será del legítimo defensor de sus creencias y de sus altares.

Señora:

Esperamos, pues, que el augusto hijo de San Fernando y de San Luis, unido por tantos lazos á las reales tradiciones de los dos grandes países, se dignará ver en este humilde escrito la fiel expresión de los sentimientos de adhesión á la real causa que no ha dejado de animar á los firmantes.

Con lo cual se permiten ofrecerse, etc., etc.

Esta carta de adhesión cuenta nada menos

que diez y siete firmantes, y tan luego como lo sea por cuatro ó seis millones, será dirigida á S. M. C., que creemos se sorprenderá al saber que los católicos franceses y españoles se ven perseguidos en sus conciencias y en su fe.

Pero ¡oh prodigio! si hoy así se espresan, cuando se ven perseguidos, ¿qué será cuando ya no lo sean? Creemos que solo en España existía el fanatismo clerical, y que solo habia aquí ilusos que aun soñaban en la restauración; pero confesamos ingenuamente que nos hemos engañado. ¡Ah! se nos olvidaba prevenir con todo sigilo que este documento se propaga con el mayor secreto, con lo que se explica que ¡oh desgracia! á estas fechas, después de algunos dias puesto á la firma, no tenga mas que 17 nombres al pie tan portentoso documento.

Creemos, pues, que nada mas necesitamos decir á nuestros infortunados hermanos en Cristo, tan horriblemente perseguidos, sino que todos los creyentes que quieran la restauración europea de las monarquías tradicionales, deben apresurarse á ir en romería, como lo hacen los musulmanes á la Meca, á París, redacción de *La Union*, en donde, después que hayan firmado, saldrán limpios de toda culpa y en gracia del espíritu restaurador.

Los periódicos extranjeros recibidos por el último correo, se ocupan, naturalmente, del atentado del 18 de Julio, y con este motivo se entregan á apreciaciones de la política española que merecen ser tenidas en cuenta, y mucho mas cuando se trata de órganos independientes y á quienes puede considerarse exentos de toda parcialidad.

Il Secolo, de Milan, dice que España no cumplirá sus destinos sino dentro de la mas completa libertad, á lo que todo indica que nos encaminamos sobre todo después del llamamiento al poder de los radicales.

La empresa de D. Amadeo, prosigue el diario milanés, es grande y generosa, y ha demostrado comprenderla y estar dispuesto á darle cima. Cuando llamó al partido radical á su lado, y le encargó de regir los destinos de la nación, todos dijeron que habia el rey de España jugado su última carta, y lo que en realidad hizo fué usar las prerrogativas constitucionales en toda su amplitud.

Comprendamos la indignación de Madrid, añade, después del atentado del 18, porque de lograr su intento los asesinos, la obra de la regeneración de España, que solo el rey Amadeo puede realizar, se hubiese retardado, y el país se hubiese visto por mucho tiempo privado de paz, prosperidad, orden y leyes. Si D. Amadeo se hubiese embarcado para Italia antes de zarpar en ella, las desventajas que hubieran caído sobre la Península ibérica con los Borbones, hubiesen hecho llorar su ausencia.

La Independencia de Belgia calcula que el regicidio frustrado ha servido para entorpecer los partidarios de la dinastía de Saboya, y cree que el conocimiento de estos sucesos y de los proyectos de los criminales ha contribuido á acelerar la salida de España de los ministros sagaces.

Lo que conviene, escribe, para terminar el acreditado periódico de Bruselas, es que el juez encargado de este proceso no siga el ejemplo de su colega encargado de las primeras actuaciones en la causa del asesinato del general Prim; la opinión pública tiene el derecho de saber á qué atenerse, y quiere conocer á los instigadores de estos crímenes políticos que son una vergüenza para la civilización. Si los instrumentos pagados de estos delitos son unos miserables, lo son mas los que proporcionan dinero para la realización de semejantes monstruosidades.

La Epoca, cumpliendo con su deber, aprovecha el crimen de la calle del Arenal para dirigir duros ataques á la revolución de Setiembre, que, segun el colega, es la causa de ese y de otros atentados cometidos contra hombres políticos, como si *La Epoca* ignorase que antes de la revolución, y durante la dominación borbonica, se intentó asesinar á doña Isabel de Borbon, al duque de Valencia, al duque de Teatnan, y ¡quién sabe si estos dos hombres fueron víctimas de algun asesino á quien estorbaban para sus maquiavélicos planes?

Pero dejando á un lado ese género de argumentación que ya en otras ocasiones hemos empleado, vamos á decir francamente á *La Epoca* nuestro parecer sobre esta materia.

Nos encontramos de acuerdo con el colega en el extremo de que la revolución es causa de esos atentados; pero no porque lo sea la revolución, creemos que sus autores sean los revolucionarios. La ocasión, las circunstancias y la codicia de las personas contra quienes se han dirigido las agresiones, dicen may á las claras que no se queria matar al individuo, sino á la revolución, que en Diciembre del 70 estaba personificada en el ilustre marqués de los Castillejos, y en Julio del 72 en D. Amadeo I de España.

Ahora bien; la revolución es causa de esos atentados, en cuanto colocó en situaciones excepcionales á D. Juan Prim y al rey de España, pero no lo son ciertamente los revolucionarios, los verdaderos amantes de la obra de Setiembre del 68, puesto que estos han visto la salvación de su causa en la conservación de aquellos prohombres.

La revolución, pues, podrá haber espuesto á algunos hombres, pero los atentados proceden de los enemigos de la obra de Setiembre que, después de atacarla en sus personificaciones, sacan partido de sus propios ataques para desvirtuar la bondad de las leyes y conquistas revolucionarias.

Se conoce que D. Cárlos vá mejor de su herida, y que se resiste á ser el cero de la fusión y se presta á seguir los consejos de los carlistas rancios; así es que, á las caricias que los periódicos moderados le dirigen hace pocos dias, ha sustituido un lenguaje nada amoroso, como por

ejemplo, el que *El Tiempo* emplea para con *La Esperanza* en uno de sus sultos de anoche, contestación á otro no menos amable de la irascible periódica.

El Tiempo se dirige á su infusible colega, diciéndole que lo hace por última vez y con la natural repugnancia que le inspiran los libelos, y lo vulgar y grosero; que la dicencia y la delicadeza le vedan descender á ciertas polémicas, y que hasta suspenderá el cambio de números, porque *La Esperanza* ha faltado á la verdad á sabiendas, ha mentido indignamente y ha descubierto la punta de la oreja, y en fin, porque el diario carlista injuria, calumnia y tiene el cerebro desconcertado.

Por su parte, el periódico neo dice del otro que miente y comete indignidades, pues llama á los carlistas ladrones y bandidos.

Todo este cúmulo de requiebros debe, por supuesto, estar encaminado á la mayor ventura de España, á la mayor gloria de las *virtutudes*, y á demostrar lo que brillan las virtudes católicas entre los neos y semi neos.

Le Journal des Debats, en un artículo firmado por M. John Lemoinne, ocupándose del escándalo, cuanto criminal atentado de la calle del Arenal, que ha producido la indignación mas justa en los hombres honrados de todos los partidos, se expresa en los siguientes términos:

«La tentativa de asesinato contra el rey y la reina de España, causa en Europa una legítima emoción, y ha venido á dar á la nueva dinastía una popularidad que se había hecho esperar hasta el presente. Los españoles, que son valientes por sí, aman el valor en sus soberanos, y el desprecio del peligro que han manifestado el rey Amadeo y su joven esposa, les dará mas prestigio que el fausto real.»

El rey y la reina habían sido avisados del complot é invitados á no salir, pero prefirieron correr los riesgos de su posición, persistiendo en dar su habitual paseo. En esta calurosa estación, los habitantes de Madrid prolongan sus paseos nocturnos en el Buen Retiro, á donde se dirigieron los reyes como de costumbre, tomando tranquilamente helados en el café. Al volver á palacio, cerca de la media noche, por la calle del Arenal, fueron acometidos á tiros de carabina y de revolver. El coche hizo galopar á los caballos, derribando un carruaje que de intento se había atravesado en la calle, y uno de los caballos, herido por cinco ó seis balas, cayó muerto al llegar á palacio.

El rey, como se sabe, recibió la misma noche á los ministros y á las diputaciones, y la reina, naturalmente conmovida, se retiró desde luego.

Hace mas de diez y ocho meses, prosigue, después de hacer el largo proceso de este crimen, que el desgraciado Prim fué víctima de un asesinato semejante al que acaba de intentarse contra el rey. También los asesinos habían embarrasado la vía, como por casualidad, con un carruaje, á fin de apuntar mejor, escapándose después, y todavía se les busca si se que se haya conseguido descubrirlos.

El joven rey ha demostrado ser de buena raza. Siempre ha dicho que no se impondría á la nación, que se retiraría ante un voto hostil de la representación nacional, pero no ante los tiros. Las demostraciones de que es objeto desde que ha escapado casi milagrosamente de la muerte, prueban que este crimen frustrado solo ha servido para afirmar su trono.»

Nos extraña lo enterado que *La Epoca* suele estar de los mas altos secretos del Estado, de las reservas de los tribunales, y hasta de las comunicaciones cifradas de los funcionarios públicos. Sin un número de pérdidas, confidentes ó delatores de los secretos del Estado, bastante crecido para tener corriente á *La Epoca* de toda suerte de noticias, abusando de la confianza que legran en sus puestos oficiales, es imposible, ó que sea verdad lo que *La Epoca* publica respecto á ciertos actos reservados del Gobierno y de los tribunales, ó que no tenga asalariados algunos malos funcionarios de mucha conciencia y equívoca probidad.

De cualquier modo que sea, hay que poner en cuarentena las noticias que *La Epoca* publica procedentes de estas confidencias, que no deben, ni aun á *La Epoca* misma, merecerle un entero crédito, pues no puede ser leal con *La Epoca*, aunque *La Epoca* se lo retribuya con largueza, quien ó quienes no son leales con los Gobiernos á quienes sirven, y quienes les aseguran posición, honor y comodidades.

A este género de delaciones, que serían tanto mas criminales cuanto que el hecho en que descansan fuese mas cierto, corresponde la siguiente noticia y comentario que *La Epoca* nos da:

«Si es cierto lo que hoy nos dicen de París, algo ha debido suprimir el señor ministro de Estado en el parte telefónico del Sr. O'Zagza dando cuenta de las impresiones causadas por el conato de regicidio.

El señor embajador de España en París, que echaba de menos la presencia de los alfonsinos en el palacio de Quai d'Orsay, y que no podía saber la energía protesta hecha por los periódicos de este color, no titubeó en decir en su despacho que «los alfonsinos estaban muy caracoleados».

Es la misma que el señor ministro de Estado haya suprimido este pormenor, pues aunque el Sr. O'Zagza lo hubiera consignado como muestra del distinguido amor que profesa á la causa borbonica, todas las personas de recto juicio lo habrían interpretado, como expresión del profundo dolor que ha causado la noticia del crimen.

El Sr. O'Zagza, en cumplimiento de su deber, podía exponer al señor ministro de Estado cuantas observaciones habiera hecho y creyera que debían ser conocidas por el Gobierno español. Si los alfonsinos en París, en efecto, estaban caracoleados, y si gritaban, manoteaban y se desesperaban como algunos de Madrid, por el éxito frustrado del crimen que se intentó llevar á cabo en la calle del Arenal, no lo sabemos nosotros. Nosotros hemos denunciado al día siguiente del horrible atentado de regicidio lo que un periódico alfonsino montpensierista de Londres, *El Eco de Ambos Mundos*, aconsejaba, coincidiendo con aquel crimen, sobre la oportunidad, necesidad y conveniencia de insurreccionarse el ejército y el pueblo para derrocar al actual orden de cosas, y traer la restauración alfonsina montpensierista. Nosotros hemos visto y leído otros periódicos de los muchos que por toda Europa tiene subvencionado el oro de Montpensier, y estamos sobre la pista de ciertos secretos manjares. Nosotros sabemos algunas otras cosas, sobre las que nos impone un forzoso silencio la necesidad patriótica de una severa reserva.

Nosotros hemos hecho mas: nosotros, conocedores de las virtudes de nuestra nobleza, nos hemos dirigido á ella; porque la vemos en peligro de ser envuelta en maquinaciones infames de que ella está ignorante y desentendida. Nosotros hemos dado la voz de alerta, porque conocemos la hidalguía de esa clase, y tenemos

la íntima convicción de que rechaza todo cuanto pudiera manchar de cualquier modo el esplendor de sus timbres.

Pero nosotros—sin que acusemos á nadie, porque no nos es lícito en ciertos hechos trascendentales hacer afirmaciones de ningún género que impliquen una grave responsabilidad—tememos un día, lo tememos todo, de quienes conservan en la tradición odiosa de su familia un voto de muerte contra un rey jefe de ella, y la sospecha de que individuos de esa misma familia dirigieron el puñal de Louvel contra el pecho del duque de Berry.

Un periódico que, como otros, alienta la causa alfonsista, porque se mantiene y mantiene á unos cuantos cesantes moderados con el oro que sacan á doña Isabel, habla, dándose por muy enterado, del regalo hecho al cocho de palacio que conducía la carreta de los reyes la noche del atentado de la calle del Arenal. No teniendo en este acto nada en que ejercer su habitual punzante crítica, censura que los reyes de la actual dinastía no sean tan despallardos como lo fué doña Isabel.

Ahora nos toca preguntarle al mismo diario: Que es mas honroso, ¿premiar bien, pero con moderación y no deber á nadie nada, ó vivir á fuerza de generosos, llenos de trampas, como se vivía en palacio hasta que entró en la mayordomía mayor el honrado señor conde de Peñonoro, que fué pagándole á plazos?

¿No recuerda el periódico moderado á que aludimos que hasta una simple modista pretendió llevar á la ex reina Isabel á un juicio de conciliación para conminarla al pago de cierta crecida suma que se le adeudaba? ¿No recuerda que en la plaza pública se vendían con grande precio los créditos de palacio? ¿No era esto mas vergonzoso, que no el ser discretamente económicos?

Estos periódicos moderados, con tal de adular, todo lo olvidan; y olvidándolo todo, nos dan pie para sacar á relucir vergüenzas que importan permanezcan ocultas é ignoradas.

Leemos en *La Epoca*:

«Insiste *El Debate* en asegurar que el Sr. Cánovas del Castillo es radamente combatido en sus antiguos distritos de la provincia de Mérida por el gobernador D. Alberto Aguilera.

El Imparcial lo niega y nos inclinamos á creerle, porque sería absurdo que á una persona de las condiciones del Sr. Cánovas, y que ha demostrado tan verdadera fuerza, se le alejara por malos medios del Parlamento.

Como no hay peor sordo que el que no quiere oír, no extrañamos la insistencia de *El Debate*.

Antes de ahora hemos dicho, y hoy repetimos, que si el Sr. Cánovas del Castillo tiene verdadero fundamento en Yenda para salir diputado, diputado será, pues el Gobierno no ha de impedirlo; pero entendiéndose que no ha de ser por las razones que *La Epoca* aduce, sino por que el Gobierno está dispuesto á no hacer diputados ni á robar distritos.

¿Qué cree *El Debate*, que en las elecciones próximas será posible que se dé en parte ninguna el escandaloso espectáculo de Ejiña contra el Sr. Rivero? Eso se queda para los tiempos en que ejercen el poder los patrocinados de *El Debate*.

Ahora resulta que todas las noticias que los periódicos reaccionarios dieron sobre la venta de los títulos dados en garantía de un préstamo por la Diputación provincial de Madrid, eran completamente falsas; los títulos no se han vendido, el contrato se ha renovado por ocho años con el interés de 8 por 100 y con otras condiciones ventajosas. Los diarios que se ven hoy obligados á convenir en que no anduvieron conformes con la verdad al esparcir noticias y manifestar temores que nadie conocía ni abrigaba, aun tienen dardos que lanzar con motivo de la renovación del contrato que decimos, contra los prohombres y la administración del partido radical; pero, ¿quién da crédito al que lo tiene perdido?

El Tiempo dice que no entiende un sulto nuestro, y no nos extraña de decir que lo comprendía, tendría que contestarlo, y lo que decimos no tiene respuesta. Los gobiernos intervienen en la acción de la justicia cuando se lanzan á dar reales órdenes como aquella con que un tiempo se escudó el Banco de España para eludir el cambio de billetes y las decisiones de tribunales, cuya acción se trató de entorpecer gubernativamente. Pero de que las autoridades judiciales, sea la que quiera su categoría, interroguen á un criminal en los primeros momentos y cuando aun no hay una autoridad judicial presente, no se puede deducir como quieren deducirlo los diarios de oposición del hecho de haber interrogado á un presunto reo el señor Ruiz Zorrilla, no se puede deducir; repetimos, que un gobierno abrigue propósitos de que solo son capaces los reaccionarios.

La siguiente protesta es de *La Discusión*: «Es verdaderamente indigno que algunos diarios conservadores traten de arrojar sobre el partido republicano la mancha de suponerle autor, instigador ó cómplice del atentado de la calle del Arenal.

Como los tribunales entienden en el asunto, hasta ahora, según de público se dice, no resulta cargo alguno contra nuestros correligionarios, y esperamos tranquilos que se haga luz sobre tan horrible suceso, seguros de que si alguna fracción política resulta complicada no será ciertamente la republicana.

¿Por qué los conservadores piensan de los republicanos lo que los republicanos no osan pensar de los conservadores?

¡Ah! los acusadores de oficio, los que se creen en la necesidad de inventar disculpas, los que se ponen el parcha antes de que les salga el grano, no deben tener tranquila la conciencia.

Pero esperemos á que los tribunales resuelvan, é imitemos en esto á los republicanos, no á los conservadores.

Respetamos la situación dolorosa en que se encuentra el director de *El Clamor Público*, á consecuencia de la horrible desgracia de familia que sobre él pesa, según dice ayer nuestro colega, y aunque adversarios políticos, hombres que nos parecían de hidalguía, nos asociamos de todas veras á su justo dolor.

Si los redactores de *El Clamor* han leído con detenimiento nuestro sulto, á que aluden, habrán observado una errata de imprenta al final del párrafo en que ofrecemos no tardar en darles las cumplidas pruebas de la inconsecuencia política del Sr. Corradi. *El Clamor* reconocerá que ciertas pruebas necesitan ciertas justificaciones, y como no hemos de hacer afirmaciones gratuitas y baldías, sino que las hemos de corroborar con datos inexcusables, esto necesita un trabajo de estudio en la colección de *El Clamor* y de

examen en los actos de la vida pública de su director, que no pueden improvisarse sin grave riesgo de adolecer en inexactitudes. Pero descuide, que todo se andará.

Parece, sin embargo, que lo que mas escuece al director de *El Clamor*, no es la nota de inconsecuencia, sino otras cosas á que ya hemos contestado. Por nuestra parte, solo nos resta esperar á que las personas á cuyo testimonio ha recurrido, y algunas otras, se sirvan, si quieren, romper la reserva de actos personales que á nosotros, en todo caso, no nos sería lícito revelar, por no pertenecerlos. ¿Será, sin embargo, cosa difícil buscar y hallar entre las nóminas del presupuesto el apellido del Director de *El Clamor* en alguno ó algunos de los individuos que muy de cerca le tocan?

El Illmo. Sr. Obispo de Almería ha dirigido al digno presidente del Consejo de ministros una sentida comunicación felicitándole á SS. MM. por haber salido ileso del atentado infame de la calle del Arenal, y manifestando que quedaba con todo el clero de su diócesis dando gracias al Todopoderoso por haber salvado la vida de nuestros reyes.

Tenemos el sentimiento de participar á nuestros lectores, que en la sorpresa que contra la ciudad de Tarraza hizo la facción últimamente, la cual fué rechazada con entusiasmo y valor por las fuerzas de voluntarios de dicha ciudad, tuvo la desgracia de ser herido de muerte el conserje liberal Sr. Jovar, después de haberse distinguido por su arrojo y denuedo al lado de sus dignos compañeros los valientes defensores de Tarraza. Acompañamos á la familia de este buen patriota en su inmensa pesadumbre.

No somos nosotros, sino *La Discusión*, la que dice lo siguiente: «Continuamente dicen los periódicos de oposición calamar que los republicanos tenemos pactos con los radicales.

No es verdad, pero al fin mejor es tener pactos con los radicales que con los alfonsinos.

Bien que no con los alfonsinos, sino con el mismo diablo fueran capaces de pactar los llamados conservadores con tal de conservar la bicoca del presupuesto.

Ahora se aspira á mas, amiga *Discusión*. Los nuevos auxiliares del Montpensier no se contentan con poco.

Según dice un colega de la mañana, el joven D. Antonio Cantero de la Bandera se presenta candidato á la diputación á Cortes por el distrito de Bonda en las próximas elecciones.

Lo que no dice el colega es con qué partido cuenta para salir triunfante el joven candidato, que, según nuestras noticias, es persona completamente deshonrada en aquel distrito. Si andará en este negocio la mano de D. Valentín, esto es, del Sr. Ríos Rosas?

Contestando á una inoportunidad de *La Iberia*, dice muy oportunamente nuestro ilustrado colega *El Imparcial*:

«Dice *La Iberia*: El Sr. Gasset y Artine acompañó á S. M. la reina al Escorial.

Buen cuidado tuvo su periódico, *El Imparcial*, de recordarnos al día siguiente la traición de un Marqués.

Por qué lo recorda?

Porque acabábamos de saber que el Sr. Sagasta había felicitado por telegrama á SS. MM.

Con el mayor sentimiento participamos á nuestros abonados el prematuro fallecimiento del joven y bizarro teniente coronel del ejército D. Ricardo Sanchez Osorio, y Mendiniá, hijo del general D. Antonio Sanchez Osorio.

Combatiendo heroicamente en Valencia la insurrección republicana de 1869, el malogrado Sr. Osorio recibió una herida, de cuyas resultas fué necesario amputarle un brazo.

Agregado á inválidos, lleno su corazón de fuego y su alma de ilusiones, y privado su cuerpo de auxiliar tan necesario como el remo, perdido, una enfermedad moral, mas bien que física, lo ha llevado al sepulcro, arrebatándole á su desgraciada madre y á su cariñosa esposa, á la temprana edad de 31 años.

Reciban estas dos señoras, en unión de toda su respetable y virtuosa familia, la expresión mas sincera de nuestro verdadero dolor.

A las ocho de la mañana ha regresado á Madrid el presidente del Consejo de ministros Sr. Ruiz Zorrilla, después de haber acompañado á S. M. el rey á Santander.

No sabemos hasta qué punto le pueda ser permitido á un periódico ni á nadie dirigir contra una autoridad la siguiente acusación:

«El Sr. Mata ha faltado á la ley, como se lo demostramos en otra parte de este número, y ha faltado también á las conveniencias sociales, espoliando la vida del rey á los azares de un crimen.

Es cierto que desde el crimen de la calle del Arenal se ha levantado un rumor general contra Mata porque pudo, y no quiso, según afirmaron sus periódicos, prevenir el infame atentado.

Estas líneas escribe anoche *El Eco* del señor D. Blas, y fué, lamentablemente, como semejante acusación sin pruebas, es tan imprudente como indigna de un periódico ilustrado.

Decíamos en un sulto de uno de nuestros anteriores números rechazando las acusaciones que con motivo del frustrado regicidio se han dirigido al gobierno en general, y en particular al gobernador civil por la prensa conservadora, lo siguiente:

«¿Qué se quería que hicieran los agentes del gobierno? ¿Detener á los transeúntes, registrar á todos los que pasaban por la calle ó estaban parados en actitud pacífica? ¿Meterse en los cafés, tabernas, y casas particulares y registrar y prender á los que allí estuviesen?»

Nuestro colega *El Pueblo* replica del siguiente modo: «Suponemos que la respuesta de los Aristarcos se hará esperar demasiado, no solo porque es mas fácil censurar con las palabras que corregir con el discurso, sino porque además han adoptado ciertos diarios la costumbre de no responder jamás á los argumentos con razones.»

Agradecemos al colega la defensa que hace de nuestras palabras, y el apoyo que presta á nuestras observaciones.

Haciendo cargo nuestro colega *El Pueblo* de lo que han dicho varios periódicos conservadores sobre planes fracasados en sentido federal, dice que todo ello no significa otra cosa que ejercicio de parte de los sagastinos y frontireros de lo que se llama derecho de patateo.

Persiste un periódico sagastino en que la yegua que arrastraba la carreta en que iban sus majestades la noche del atentado contra sus vidas, no sufrió lesión alguna. La yegua sufrió siete heridas de proyectiles, algunos de los cua-

les no han podido aun extraerse. Negar esto hecho que cualquiera puede ver confirmado, presentándose en las caballerizas reales donde se halla el animal herido, es querer estraviar en todo la opinión pública.

Toda vez que *El Tiempo* nos ofrece un segundo artículo, además del que ayer nos dedicó, para contestar á nuestro fondo titulado «*El Tiempo y la nobleza*», aplazamos nuestra respuesta para cuando conozcamos íntegro el pensamiento que *El Tiempo* se propone desenvolver bajo el tema de *El Pueblo español y don Amadeo*.

Ni una sola de las razones y argumentos de que hace uso en su artículo de ayer, deja de estar prematuramente contestado por nosotros; pero no importa, combatiendo con tan buen adalid, la lucha siempre es cortés y es honrosa.

Por hoy nos contentamos con preguntar acerca de lo que nos dice de que ya de antemano sabia que no habia de convencernos. ¿Tiene la misma aptitud que nosotros *El Tiempo* para el convencimiento? Entonces, adopte las formas de una buena y verdadera polémica; ajústese á nuestros argumentos, contéstelos uno á uno; nosotros correspondemos con reciprocidad á esta conducta, y veremos de qué parte está la razón, la lógica y la justicia.

¿Lo acepta *El Tiempo*? ¿Lo acepta que sea el *El Pueblo español* el que le responda?

Lejos de querer escapar por la tangente en la cuestión que tenemos empeñada con *La Epoca*, procuramos que *La Epoca* no crea que buscamos evasivos; pues hasta consignando esta suposición por vía de broma, como sin duda lo haes, nos daña por ser de un periódico tan formal como *La Epoca*.

Ayer le ofrecimos reproducir íntegro su artículo del 6 de Octubre de 1868 para discutir sobre seguro, y sentimos que hoy sea día festivo y no tengamos comodidad de copiarle; pero mañana será otro día, y al publicarlo, lo comentaremos de tal manera, que á *La Epoca* no le quede la menor duda de nuestra buena fe.

Estrabando, algo hemos de decirle sobre este punto, porque, hemos de confesarlo, nos ha picado un poquito el amor propio. ¿Que no sabemos desplegar con nuestros colegas la buena fe de que *La Epoca* no se separa jamás! Esto nos dice *La Epoca*.

¿Y en qué se apoya para una suposición que es altamente ofensiva? ¿Presuntamente no hemos tenido el honor de veros reproducidos en las columnas de *La Epoca*? ¿Cómo, si *La Epoca* entendía que procedíamos de mala fe con nuestros colegas, se hacia nuestra voluntaria cómplice reproduciéndolos?

Creemos que el dudar de nuestra buena fe, no es tratarnos con esa cortesía de que *La Epoca* dice nos tiene dadas tantas pruebas. Pero ni así nos hemos de faltar con *La Epoca* á la consideración que nos complacemos en guardarle.

Dice el periódico noticiero *La Correspondencia de España*:

«Es general la denominación electoral en toda la Península. Unicamente se habla de tal ó cual candidato, sin que hasta ahora se conozcan candidaturas determinadas en ningún distrito.

Se podría deducir de esta noticia que el país vá á permanecer indiferente en las próximas elecciones, no interesándose por el resultado que obtenga. No sabemos si esta habrá sido invención del colega, dada la conducta que hace desde viene observando; por si es así, solo le diremos que no es fácil se halla tan enterada ahora como en las anteriores elecciones. Antes se fabricaban las candidaturas en los despachos de los ministros, y desde las oficinas públicas se disponían de los intereses del pueblo, imponiendo los candidatos á los electores. De este modo, *La Correspondencia* publicaba las candidaturas que en los distritos se tenían que votar forzosamente.

Los Comités y los pueblos son los que ahora dirigen los candidatos sin intervención alguna por parte de los funcionarios públicos. Ahora, pues, á ellos *La Correspondencia*, si quiere encontrar animación en el cuerpo electoral.

Tenemos á la vista una carta dirigida á un elector de la provincia de Málaga por uno de los hombres mas importantes que juegan en la política, en la cual le dice que el ministerio radical es solo un ministerio de verano; que resistiendo cuanto puedan sus amigos en los puestos oficiales que ocupan, echando mano de todos los medios para conseguirlo, puesto que el comunicante en cuestión tiene promesa formal de altos poderes de que formará en breve un ministerio de él.

Esta superchería provechosa, como se vé, va dirigida al alma de los electores; pero además de que descansa sobre una mentira ilícita, tiene el inconveniente de que electores que llevan ya veintidós años de desencantos continuados, no se dejan ya engañar.

No tenemos necesidad de denunciar al comunicante, por que el hecho lo denuncia bastante por sí.

Es un Cidón de nuevo cuño, á quien muy bien podría aplicarse, aunque recompuesta, aquella consabida copla que dice:

Je llaman rabon al perro, á ti, porque eres tan... manla, te llaman Cidón y medio.

L'Eclair habla en pró de la facción carlina-alfonsina, y *La Patrie*, que prestaba antes el mayor crédito á las noticias de supuestos triunfos dados por los diarios carlistas de Madrid, tambien es fusionista á estas horas.—Con tales auxiliares, milagro será que el día menos pensado no se nos entren de rondón por España los Borbones de todas las ramas, y nos enseñen á andar derechos.

Así, por lo menos, debe calcularse al ver la importancia que á tan insignificante y sencillo suceso conceden los Borbones de por acá.

El ex diputado y secretario del Congreso señor Morayta, ha sido nombrado abogado consultor de la empresa que ha de llevar á cabo la Exposición universal española en 1.º de Julio de 1874.

Felicitamos á la empresa por la acertada elección que ha hecho de nuestro particular amigo Sr. Morayta.

Las oposiciones, despues de pretender que el Gobierno, en cuanto recibió las noticias del señor Topete sobre los infames propósitos de los regicidas de la calle del Arenal, debía haber prendido á medio Madrid sin pararse en bar-

ras ni adquirir mas informes, ponen al mismo tiempo el grito y los lamentos en el cielo por las prisiones hechas, indudablemente con algun fundamento, por la autoridad judicial.

¡Lógica, señores oposicionistas, lógica!

D. Gregorio José Echevarría, de Pinto, nos manifiesta que se ha dirigido al Gobierno felicitando á SS. MM. por haber salido ileso del atentado de la calle del Arenal, lo cual hacemos constar con el mayor gusto.

Pasan de 3000 duros las cantidades reclamadas á la empresa del ferro-carril de Santander por los particulares perjudicados en el transporte de mercancías durante los ocho dias de huelga de los maquinistas. A esto hay que añadir las pérdidas sufridas por la suspensión de trenes.

El rey ha almorzado anteaer martes en Rejona en casa del ex-diputado D. Felipe Huibero.

Un periódico asegura que el Sr. Moret ha remitido desde Londres un telegrama al ministro de Hacienda anunciándole mal resultado en no sabemos qué combinaciones financieras. Como el Sr. Moret no habrá llegado á Londres hasta el día de hoy, mal puede haber dirigido ayer el telegrama que supone nuestro colega.

Es extraordinaria la concurrencia que ha acudido á Santander con motivo del viaje del rey y de la esposicion anual que se inaugura mañana. Esta esposicion, establecida desde hace cuatro años, dá grandes resultados para la agricultura y la ganadería.

Se han dado las gracias de real orden al alcalde y vecindario de Tarasa por su leal y bizarro comportamiento rechazando el ataque de los carlistas. Además serán propuestos para recompensas los que mas se hayan distinguido por la espresada causa.

La concurrencia en el real Sitio del Escorial va aumentando considerablemente desde la llegada de la reina á aquel punto.

Al pasar anteaer tarde el rey por el establecimiento balneario de las Termas de Benaya, que está á hora y media de Santander, fué saludado con una nutrida salva de cohetes, demostración debida al dueño de las termas y á algunos bañistas.

Nos dicen de París que habia llegado allí Mohamed Said-el-Mik, director de Correos de Egipto, de vuelta de Italia, en donde acaba de hacer un convenio postal, hallándose encargado de ver á M. Rampont para revisar el antiguo tratado que finaliza el 1.º de Setiembre.

La revista que se venia anunciando en París, se efectuará, según se asegura, del 25 al 29. En ella tomará parte todo el ejército de aquella capital, elevándose á 100.000 hombres los que serán revistados.

El *Cronista* de Nueva-York, correspondiente al 10 del actual, que recibimos ayer, publica el siguiente despacho de la capital de Cuba, acerca de lo ocurrido en la playa de la Horra-dura:

«Había 6, vía de Cayo Hueso 9 de Julio. Editor de *El Cronista*.—Se dice que el desembarco de Penala y los suyos fué forzoso, pues todos quisieron apoderarse de los botes para huir, en cuanto echaron á tierra el cargamento. Pero como los treinta ó cuarenta americanos que iban en el *Fanny* comprendieron que no habia barcos para todos, obligaron á los cubanos á ir á tierra, poco me nos que á traeseros. En este semi-pugilato recibió Ryan un golpe de cuchillo, que no lo libró por la cota de malla que cubre desde el cuello á la cintura.»

No carece de oportunidad y de interés la siguiente rectificación, que sobre los alarmantes rumores que acerca de la situación de la Hacienda de España, en Cuba propalan los filibusteros y los simpatizadores del filibusterismo, publica el mismo periódico:

«Con datos irrecusables, que tenemos á la vista, vamos á manifestar el verdadero carácter que tiene hoy esta cuestión.

Durante el ejercicio del último año económico se recaudaron por las aduanas de la isla diez y seis millones y medio de pesos, que es la suma que habian obtenido hasta ahora en tal concepto las aduanas nacionales. Pues bien: en el año actual va obteniendo esta renta un aumento extraordinario; de suerte que debemos suponer, no bajará de diez y ocho á veinte millones de pesos los que haya producido, cuando el ejercicio corriente se concluya.

El déficit contra la Hacienda que resultó en el anterior, incluyendo gastos extraordinarios de ejército y marina, fué de diez millones novecientos setenta y cinco millones y cuatro pesos, y el máximo que resultará en el año actual está presupuestado en cinco millones veintidós mil ochocientos treinta y uno.

Son gastos extraordinarios, por la situación anormal que hoy atraviesa aquella isla, doce millones y seiscientos mil pesos; de suerte que el día en que esta suma se elimine por volver la isla á su estado regular, en vez del déficit que acabamos de decir, resultará un sobrante positivo de seis millones seiscientos cuarenta y nueve mil, ciento y siete pesos. Quiero decir, que destinando las dos terceras partes de esta última partida á amortizar las emisiones de bonos de guerra de billetes que ha hecho el Banco, en siete años se podrán todos reducir y podrá tambien saldar sus cuentas el Tesoro nacional; pues toda su deuda, por un concepto y por el otro asciende hoy á treinta y seis millones, quinientos mil, ciento noventa y siete pesos.

Teniendo en nuestro poder cuantas noticias se requieren para considerar tranquilamente esta cuestión, ni los falsos rumores de nuestros enemigos nos asustan, ni las exageraciones de algunos amigos nos alarman.

Por iniciativa del general conde de Valmaseda, se trata de erigir en la Habana un mausoleo que guarde para siempre los restos mortales del insigne Cristóbal Colon, descubridor de las Américas, y al efecto se han abierto suscripciones en los principales puntos de la isla y en los diversos consulados de España en los Estados Unidos.

INSURRECCION CARLISTA.

El capitán general de Cataluña se encontraba hoy en Besalú.

Está en el castillo de San Juan de Vilatorrada, el conde de Aranda, con 400 hombres en San Privat, partido de Olot. Cuenta sigue por las inmediaciones de Gerona con 60 individuos, y Pantuoc con otros tantos, por Miera, Castells se ha llevado presos 13 empleados de la línea de Zaragoza.

Ha salido uno de estos, portador de una nota dirigida á la empresa, y firmada por los doce rehenes, exigiendo la entrega de 30.000 duros, y amenazando con la destrucción de la vía y material, y con renegar en sus presos. Los empleados en la vía se resisten á continuar en sus puestos si no se les protege contra el peligro que crean los asonatas, y la empresa, privada de sus dependientes, no dispone á suspender todo movimiento.

Se han presentado en Manresa un carabuzero y un soldado de candores de Cataluña, fugados de la facción, que los llevaba prisioneros.

En las inmediaciones de Infesta (Oviedo) se ha presentado una facción de 100 hombres, saliendo en su persecución una columna que estaba en Labiana.

—La partida carlista levantada en Gondar (Coruña).

LA TERTULIA

DIARIO PROGRESISTA DEMOCRÁTICO DE LA MAÑANA.

LA TERTULIA adelanta á sus lectores todos los sucesos de interés que ocurran en España, en el extranjero y Ultramar, así en la esfera política como en la económica.—Se ocupará de todas las cuestiones que interesen al comercio y á la industria, y dará á luz en sus columnas artículos relativos á las ciencias, á la literatura y á las artes, que reunan á una sana instrucción el atractivo de su lectura.

LA TERTULIA se publicará todos los días excepto los lunes, y á pesar de sus grandes dimensiones, estará por su baratura al alcance de todas las clases.

MADRID.—Por un mes, 8 rs.

PROVINCIAS.—Enviando libranza ó sellos de correo, y en carta certificada 26 reales trimestre, por medio de los comisionados 28.

En ULTRAMAR y en el EXTRANJERO, 80 reales. A todo pedido deberá acompañar su importe, sin cuyo requisito no será servida ninguna suscripción.

No vendiéndose LA TERTULIA en la vía pública, los que deseen comprar números sueltos podrán adquirirlos en las principales librerías de esta capital.

Los anuncios se publicarán á precios convencionales.

REDACCION y ADMINISTRACION, calle de Prim (antes del Turco), 18, bajo.

NO MAS ESCROFULAS, NI HUMORES, NI AFECCIONES RESPIRATORIAS.

Preparaciones de hojas frescas de nogal con iodo garantizadas por su autor, Pablo Fernandez Izquierdo.—Madrid, Ruda, núm. 14, botica.

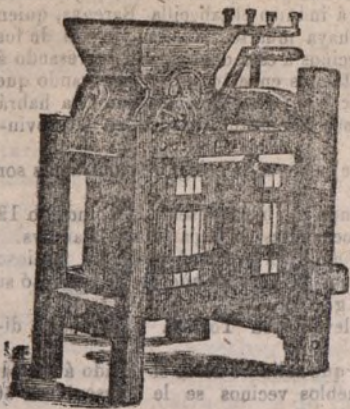
En sus libros dicen los médicos que los preparados de nogal pios de iodo, son especiales en las afecciones escrofulosas, y así sucede. Combinados con el iodo los productos del nogal, se ha logrado obtener todas las ventajas y extinguir sus inconvenientes de cuando se usa solo.—Curación efectiva de las escrofulas y raquitis, en todas sus manifestaciones á niños y adultos; debilidad, diabetes, por crónicas que sean; bultos, concreciones, cistitis de los huesos, granos, herpes, bocio de broncocele, infartos latentes de las reñen-paridas, afecciones de la piel, herpetismo, sífilis constitucional, supuración del moustro, flujo blanco de las mujeres, gota aguda ó crónica; reumatismo, formación de la piedra en las vías urinarias, asma espasmodica, tisis (en las bronquias concomitantes y reñen-paridas) y el apéndice laringitis, bronquitis, catarras de todas clases y de la uretra, vagina y útero, salivacion mercurial, salivacion y vómitos de las embarazadas.—Y como gran depurativo, tónico y reconstituyente.—Ningún médico puede negar estas virtudes.—Ningún enfermo desea de obtener resultados favorables.—Pedir prospectos y se convencerá de las grandes ventajas que proporciona.

Jarabe de extracto de hojas frescas de nogal iodoado; de un sabor grávisimo; frasco de catorce onzas 16 rs.—Uso interno, niños y adultos.—Equivale al doble de los demás jarabes.

Pildoras de igual composición que el jarabe y de las mismas virtudes y usos, frasco de ciento 16 rs.—Seguridad completa en sus efectos.

Pomada de iodo, para úlceras escrofulares y recientes, bultos, tumores, concreciones, herpes, dolores, etc.—Frasco de seis onzas 24 rs.—Se usa sola ó á la vez que el jarabe ó pildoras, y cura prodigiosamente todas las úlceras afecciones.

Pedidos al por mayor al autor, que hace rebajas, y por menor: Madrid, Ruda 14; Cármen 41; Preciados 25; Fuencarral 13; Desengaña 10; Habana 11 y Príncipe 13, boticas.—Sevilla, botica de Gracia de Catedral; Bilbao, Asego 2; Talavera, Lizana; Zaragoza, Rios; Valencia, Sadaba y Fuentes 6 hijo; Valladolid, Huerta y Dr. Reguera; Rioseco, Fernandez; Avila, Rodriguez, etc.



LA MAQUINARIA AGRÍCOLA

DE JOSÉ DEL RIO Y HESLES, HOY DE SU PADRE PEDRO DEL RIO.

Tragineros, 52, Madrid.

Presas y pildoras de uva con separador del escobajo, arados Howard, Ransomes, Jari, vertedera giratoria, americano, cribas, aventadores, cortadoras, quibrantadores de grano, máquinas de vapor con aparatos para elevar minerales de fuerza de 2 á 12 caballos, molinos harineros movidos por vapor ó á caballo, desgranadores de maiz, bombas, no-las de hierro con cangilones, cubos de hierro galvanizado.

En estos almacenes se encuentran toda clase de aparatos para la agricultura, mandando un sello de franqueo se remiten catálogos ilustrados gratis. (91)

FUEGO FRANCÉS.

ó bálsamo resolutivo para los animales domésticos por Mr. Olivier, químico y farmacéutico en Châlons.—Sur—Marne.

Este bálsamo destinado á sustituir al fuego en la curación de las caballerías es superior por sus efectos á todos los demás conocidos hasta el día, y reúne la ventaja de no dejar vestigio ni señal alguna como mas detalladamente se explica en el opusculo que se proporciona gratis al que lo pida.

Este opusculo contiene las aprobaciones de mas de 300 veterinarios franceses y belgas, entre los cuales figuran Monsieur Franconi, veterinario de las caballerías del Emperador de los franceses.

Depósito general para España, en Madrid, laboratorio del Doctor Simon, calle del Caballero de Gracia, núm. 3.

POMADA

ANTI-HEMORROIDAL.

La simple aplicación de esta pomada sobre las hemorroides calma instantáneamente el dolor y rebaja su estado inflamatorio produciendo, si se continua, la completa curación.

Precio 8 rs. bote en la Farmacia del Doctor Simon, calle del Caballero de Gracia, 3.—Madrid.

PASTILLAS

PERFUMADAS PARA LAS BALAS.

En el laboratorio del Doctor Simon, calle del Caballero de Gracia, núm. 3, se venden dichas pastillas aromáticas para perfumar las piezas, 4 y 6 rs. caja, según su calidad.

ESENCIA BENZINA PURA

PARA QUITAR LAS MANCHAS.

Se vende en frascos de 4 y 8 rs. en el laboratorio químico, calle del Caballero de Gracia, 3. Por mayor precios convencionales.

Elisir anticarril y pildoras de Izquierdo, premiado, medalla de oro.

Remedio seguro y de éxito sorprendente, para la curación pronta y radical de las afecciones de los órganos respiratorios, como constipados, toses de toda clase, asma, opresión de pecho, dificultad en respirar y tragar, afección destituida de náuseas, boca y pecho, inflamación aguda ó crónica de las membranas mucosas, estertores, bronquitis, gripes, tos ferina ó nerviosa, ronquera, etc., etc.—Alivia mucho en la tisis confirmada, contrayendo sus progresos y modificando los fenómenos que mortifican al paciente.—Elisir, frasco de doce onzas, con su instrucción 20 rs., y de seis 10 rs.—Pildoras, caja de veinte y dos 30 rs., y de treinta y seis 10 rs.—Tienen igual virtud las pildoras que el elisir.—No hay medicina, ni mejor, ni mas pronto, económico y verdadero.—Pedir prospectos, que se remiten á todas partes.

En provincias, en todas las librerías.

La correspondencia al Director de LAS COSAS DE ESPAÑA, en Madrid, calle de la Princesa, núm. 25, punto central de suscripciones, y en todas las demás de la corte.

LAS COSAS DE ESPAÑA.

PERIÓDICO JOSE PERIO.

Las COSAS DE ESPAÑA, que es un periódico, será un libro político, una guía para los lectores de provincias, una crónica en donde se consignarán imparcialmente todos los sucesos mas notables de la época azarosa que atravesamos, para que sirvan de desengaño á muchos incautos y de enseñanza saludable á todos.

Se publica todos los lunes en cuadernos de 16 páginas en cuarto.—Cada tres meses formará un tomo, y se reemplazará una preciosa cubierta, portada ó índice para su encuadernación.

Precios de suscripción.—Madrid, por tres meses, 6 reales.—Provincias, idem directamente, 8.—Por conducto de los comisionados, 10.—Estranjero y Ultramar, 20.—La suscripción empezará siempre en 1.º y 15 de cada mes.

No se servirá ninguna suscripción cuyo importe no acompañe al pedido.

Puntos de suscripción.—En Madrid.—Librería de la vida é hijos de Escribano, calle del Príncipe, núm. 25, punto central de suscripciones, y en todas las demás de la corte.

En provincias.—En todas las librerías.

La correspondencia al Director de LAS COSAS DE ESPAÑA, en Madrid, calle de la Princesa, núm. 25, punto central de suscripciones, y en todas las demás de la corte.

Cuentos de Salón.

D. T. GUERRERO y D. C. FRONTAURA.

Con el tomo de Junio ha concluido el primer semestre, y se abre suscripción para el segundo. En los tomos de Julio á diciembre aparecerán las siguientes novelas:

El hijo del Doctor, por D. T. Guerrero. Dos tomos.

La manzana de la discordia y el sueño de la felicidad, por T. Guerrero. Un tomo.

Las Madres, por C. Frontaura. Un tomo.

Los que adelantan el importe del semestre y los señalan los escritores que lo reemplacen tendrán opción á recibir á su tiempo gratis el gran Almanaque de Salón para 1873 con excelentes caricaturas.

Una perla en el fango, por Guerrero. Un tomo.

Brigitte, por Frontaura. Un tomo.

La candelita y la mariposa y Una historia de legirama, por Guerrero. Un tomo.

La doncella del piso segundo, por Frontaura. Un tomo.

El fleco de oro y Pa y polva, por Guerrero. Un tomo.

La maliciosa, por Frontaura. Un tomo.

Se admiten suscripciones y se venden los tomos en Madrid á 4 reales, en las librerías y en la administración de los Cuentos de Salón, Plaza de Matute, 2.

Se remiten á provincias los tomos enviando cinco reales por cada uno.

Se admiten suscripciones y se venden los tomos en Madrid á 4 reales, en las librerías y en la administración de los Cuentos de Salón, Plaza de Matute, 2.

Se remiten á provincias los tomos enviando cinco reales por cada uno.

Se admiten suscripciones y se venden los tomos en Madrid á 4 reales, en las librerías y en la administración de los Cuentos de Salón, Plaza de Matute, 2.

Se remiten á provincias los tomos enviando cinco reales por cada uno.

Se admiten suscripciones y se venden los tomos en Madrid á 4 reales, en las librerías y en la administración de los Cuentos de Salón, Plaza de Matute, 2.

Se remiten á provincias los tomos enviando cinco reales por cada uno.

Se admiten suscripciones y se venden los tomos en Madrid á 4 reales, en las librerías y en la administración de los Cuentos de Salón, Plaza de Matute, 2.

Se remiten á provincias los tomos enviando cinco reales por cada uno.

Se admiten suscripciones y se venden los tomos en Madrid á 4 reales, en las librerías y en la administración de los Cuentos de Salón, Plaza de Matute, 2.

Se remiten á provincias los tomos enviando cinco reales por cada uno.

Se admiten suscripciones y se venden los tomos en Madrid á 4 reales, en las librerías y en la administración de los Cuentos de Salón, Plaza de Matute, 2.

Se remiten á provincias los tomos enviando cinco reales por cada uno.

Se admiten suscripciones y se venden los tomos en Madrid á 4 reales, en las librerías y en la administración de los Cuentos de Salón, Plaza de Matute, 2.

Se remiten á provincias los tomos enviando cinco reales por cada uno.

Se admiten suscripciones y se venden los tomos en Madrid á 4 reales, en las librerías y en la administración de los Cuentos de Salón, Plaza de Matute, 2.

Se remiten á provincias los tomos enviando cinco reales por cada uno.

Se admiten suscripciones y se venden los tomos en Madrid á 4 reales, en las librerías y en la administración de los Cuentos de Salón, Plaza de Matute, 2.

Se remiten á provincias los tomos enviando cinco reales por cada uno.

Se admiten suscripciones y se venden los tomos en Madrid á 4 reales, en las librerías y en la administración de los Cuentos de Salón, Plaza de Matute, 2.

Se remiten á provincias los tomos enviando cinco reales por cada uno.

Se admiten suscripciones y se venden los tomos en Madrid á 4 reales, en las librerías y en la administración de los Cuentos de Salón, Plaza de Matute, 2.

Se remiten á provincias los tomos enviando cinco reales por cada uno.

Se admiten suscripciones y se venden los tomos en Madrid á 4 reales, en las librerías y en la administración de los Cuentos de Salón, Plaza de Matute, 2.

Se remiten á provincias los tomos enviando cinco reales por cada uno.

Se admiten suscripciones y se venden los tomos en Madrid á 4 reales, en las librerías y en la administración de los Cuentos de Salón, Plaza de Matute, 2.

Se remiten á provincias los tomos enviando cinco reales por cada uno.

Se admiten suscripciones y se venden los tomos en Madrid á 4 reales, en las librerías y en la administración de los Cuentos de Salón, Plaza de Matute, 2.

Se remiten á provincias los tomos enviando cinco reales por cada uno.

Se admiten suscripciones y se venden los tomos en Madrid á 4 reales, en las librerías y en la administración de los Cuentos de Salón, Plaza de Matute, 2.

Se remiten á provincias los tomos enviando cinco reales por cada uno.

Se admiten suscripciones y se venden los tomos en Madrid á 4 reales, en las librerías y en la administración de los Cuentos de Salón, Plaza de Matute, 2.

Se remiten á provincias los tomos enviando cinco reales por cada uno.

Se admiten suscripciones y se venden los tomos en Madrid á 4 reales, en las librerías y en la administración de los Cuentos de Salón, Plaza de Matute, 2.

Se remiten á provincias los tomos enviando cinco reales por cada uno.

Se admiten suscripciones y se venden los tomos en Madrid á 4 reales, en las librerías y en la administración de los Cuentos de Salón, Plaza de Matute, 2.

Se remiten á provincias los tomos enviando cinco reales por cada uno.

Se admiten suscripciones y se venden los tomos en Madrid á 4 reales, en las librerías y en la administración de los Cuentos de Salón, Plaza de Matute, 2.

Se remiten á provincias los tomos enviando cinco reales por cada uno.

Se admiten suscripciones y se venden los tomos en Madrid á 4 reales, en las librerías y en la administración de los Cuentos de Salón, Plaza de Matute, 2.

Se remiten á provincias los tomos enviando cinco reales por cada uno.

Se admiten suscripciones y se venden los tomos en Madrid á 4 reales, en las librerías y en la administración de los Cuentos de Salón, Plaza de Matute, 2.

Se remiten á provincias los tomos enviando cinco reales por cada uno.

Se admiten suscripciones y se venden los tomos en Madrid á 4 reales, en las librerías y en la administración de los Cuentos de Salón, Plaza de Matute, 2.

Se remiten á provincias los tomos enviando cinco reales por cada uno.

Se admiten suscripciones y se venden los tomos en Madrid á 4 reales, en las librerías y en la administración de los Cuentos de Salón, Plaza de Matute, 2.

Se remiten á provincias los tomos enviando cinco reales por cada uno.

Se admiten suscripciones y se venden los tomos en Madrid á 4 reales, en las librerías y en la administración de los Cuentos de Salón, Plaza de Matute, 2.

Se remiten á provincias los tomos enviando cinco reales por cada uno.

Se admiten suscripciones y se venden los tomos en Madrid á 4 reales, en las librerías y en la administración de los Cuentos de Salón, Plaza de Matute, 2.

Se remiten á provincias los tomos enviando cinco reales por cada uno.

Se admiten suscripciones y se venden los tomos en Madrid á 4 reales, en las librerías y en la administración de los Cuentos de Salón, Plaza de Matute, 2.

Se remiten á provincias los tomos enviando cinco reales por cada uno.

Se admiten suscripciones y se venden los tomos en Madrid á 4 reales, en las librerías y en la administración de los Cuentos de Salón, Plaza de Matute, 2.

Se remiten á provincias los tomos enviando cinco reales por cada uno.

Se admiten suscripciones y se venden los tomos en Madrid á 4 reales, en las librerías y en la administración de los Cuentos de Salón, Plaza de Matute, 2.

Se remiten á provincias los tomos enviando cinco reales por cada uno.

Se admiten suscripciones y se venden los tomos en Madrid á 4 reales, en las librerías y en la administración de los Cuentos de Salón, Plaza de Matute, 2.

Se remiten á provincias los tomos enviando cinco reales por cada uno.

Se admiten suscripciones y se venden los tomos en Madrid á 4 reales, en las librerías y en la administración de los Cuentos de Salón, Plaza de Matute, 2.

Se remiten á provincias los tomos enviando cinco reales por cada uno.

Se admiten suscripciones y se venden los tomos en Madrid á 4 reales, en las librerías y en la administración de los Cuentos de Salón, Plaza de Matute, 2.

Se remiten á provincias los tomos enviando cinco reales por cada uno.

Se admiten suscripciones y se venden los tomos en Madrid á 4 reales, en las librerías y en la administración de los Cuentos de Salón, Plaza de Matute, 2.

Se remiten á provincias los tomos enviando cinco reales por cada uno.

Se admiten suscripciones y se venden los tomos en Madrid á 4 reales, en las librerías y en la administración de los Cuentos de Salón, Plaza de Matute, 2.

Se remiten á provincias los tomos enviando cinco reales por cada uno.

Se admiten suscripciones y se venden los tomos en Madrid á 4 reales, en las librerías y en la administración de los Cuentos de Salón, Plaza de Matute, 2.

Se remiten á provincias los tomos enviando cinco reales por cada uno.

Se admiten suscripciones y se venden los tomos en Madrid á 4 reales, en las librerías y en la administración de los Cuentos de Salón, Plaza de Matute, 2.

Se remiten á provincias los tomos enviando cinco reales por cada uno.

Se admiten suscripciones y se venden los tomos en Madrid á 4 reales, en las librerías y en la administración de los Cuentos de Salón, Plaza de Matute, 2.

Se remiten á provincias los tomos enviando cinco reales por cada uno.

Se admiten suscripciones y se venden los tomos en Madrid á 4 reales, en las librerías y en la administración de los Cuentos de Salón, Plaza de Matute, 2.

Se remiten á provincias los tomos enviando cinco reales por cada uno.

Se admiten suscripciones y se venden los tomos en Madrid á 4 reales, en las librerías y en la administración de los Cuentos de Salón, Plaza de Matute, 2.

Se remiten á provincias los tomos enviando cinco reales por cada uno.

Se admiten suscripciones y se venden los tomos en Madrid á 4 reales, en las librerías y en la administración de los Cuentos de Salón, Plaza de Matute, 2.

Se remiten á provincias los tomos enviando cinco reales por cada uno.

Se admiten suscripciones y se venden los tomos en Madrid á 4 reales, en las librerías y en la administración de los Cuentos de Salón, Plaza de Matute, 2.

Se remiten á provincias los tomos enviando cinco reales por cada uno.

Se admiten suscripciones y se venden los tomos en Madrid á 4 reales, en las librerías y en la administración de los Cuentos de Salón, Plaza de Matute, 2.

Se remiten á provincias los tomos enviando cinco reales por cada uno.

Se admiten suscripciones y se venden los tomos en Madrid á 4 reales, en las librerías y en la administración de los Cuentos de Salón, Plaza de Matute, 2.

Se remiten á provincias los tomos enviando cinco reales por cada uno.

Se admiten suscripciones y se venden los tomos en Madrid á 4 reales, en las librerías y en la administración de los Cuentos de Salón, Plaza de Matute, 2.

Se remiten á provincias los tomos enviando cinco reales por cada uno.

Se admiten suscripciones y se venden los tomos en Madrid á 4 reales, en las librerías y en la administración de los Cuentos de Salón, Plaza de Matute, 2.

Se remiten á provincias los tomos enviando cinco reales por cada uno.

Se admiten suscripciones y se venden los tomos en Madrid á 4 reales, en las librerías y en la administración de los Cuentos de Salón, Plaza de Matute, 2.

Se remiten á provincias los tomos enviando cinco reales por cada uno.

Se admiten suscripciones y se venden los tomos en Madrid á 4 reales, en las librerías y en la administración de los Cuentos de Salón, Plaza de Matute, 2.

Se remiten á provincias los tomos enviando cinco reales por cada uno.

Se admiten suscripciones y se venden los tomos en Madrid á 4 reales, en las librerías y en la administración de los Cuentos de Salón, Plaza de Matute, 2.

Se remiten á provincias los tomos enviando cinco reales por cada uno.

Se admiten suscripciones y se venden los tomos en Madrid á 4 reales, en las librerías y en la administración de los Cuentos de Salón, Plaza de Matute, 2.

Se remiten á provincias los tomos enviando cinco reales por cada uno.

Se admiten suscripciones y se venden los tomos en Madrid á 4 reales, en las librerías y en la administración de los Cuentos de Salón, Plaza de Matute, 2.

Se remiten á provincias los tomos enviando cinco reales por cada uno.

Se admiten suscripciones y se venden los tomos en Madrid á 4 reales, en las librerías y en la administración de los Cuentos de Salón, Plaza de Matute, 2.

Se remiten á provincias los tomos enviando cinco reales por cada uno.

Se admiten suscripciones y se venden los tomos en Madrid á 4 reales, en las librerías y en la administración de los Cuentos de Salón, Plaza de Matute, 2.

Se remiten á provincias los tomos enviando cinco reales por cada uno.

Se admiten suscripciones y se venden los tomos en Madrid á 4 reales, en las librerías y en la administración de los Cuentos de Salón, Plaza de Matute, 2.

Se remiten á provincias los tomos enviando cinco reales por cada uno.

Se admiten suscripciones y se venden los tomos en Madrid á 4 reales, en las librerías y en la administración de los Cuentos de Salón, Plaza de Matute, 2.

Se remiten á provincias los tomos enviando cinco reales por cada uno.

Se admiten suscripciones y se venden los tomos en Madrid á 4 reales, en las librerías y en la administración de los Cuentos de Salón, Plaza de Matute, 2.

Se remiten á provincias los tomos enviando cinco reales por cada uno.

Se admiten suscripciones y se venden los tomos en Madrid á 4 reales, en las librerías y en la administración de los Cuentos de Salón, Plaza de Matute, 2.

Se remiten á provincias los tomos enviando cinco reales por cada uno.

Se admiten suscripciones y se venden los tomos en Madrid á 4 reales, en